

El manuscrito del estudiante Luis de Ulloa (año 1598) de la Biblioteca Nacional de Madrid

«Mucho nos dicen, desde el pasado, voces
Ilustres, ascendientes de la palabra nuestra».

Luis Cernuda

RESUMEN

En este trabajo es analizado un manuscrito escrito el mismo año de la muerte de Felipe II por un joven estudiante, Luis de Ulloa, posteriormente escritor, y son transcritas varias partes del mismo (resúmenes de la *Eneida* de Virgilio, de las *Metamorfosis* de Ovidio y de la *Farsalia* de Lucano, y un extracto del *Arte poética* de Horacio).

PALABRAS CLAVE: Manuscrito, siglo XVI, Luis de Ulloa, estudiante, Virgilio, Ovidio, Lucano, Horacio.

ABSTRACT

In this paper is analyzed a manuscript written in the same year of Philip II's death (1598) by a young student, Luis de Ulloa, subsequently writer, and are transliterated several sections of the same (abstracts from Virgil's *Aeneid*, Ovid's *Metamorphoses* and Lucan's *Pharsalia*, and a extract from Horace's *Ars Poetica*).

KEY WORDS: Manuscript, sixteenth century, Luis de Ulloa, student, Virgil, Ovid, Lucan, Horace.

En un artículo anterior, publicado en *La Ciudad de Dios*, aludíamos a la importancia de los cuadernos de estudiantes de siglos anteriores, y citábamos el ejemplo de uno perteneciente

a un autor menor de nuestro glorioso Siglo de Oro: Luis de Ulloa¹. Tan interesante nos parece que en el presente trabajo nos ocuparemos del mismo, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid², transcribiendo diversas partes del mismo, enlazando con la trayectoria de publicación de fuentes primarias existentes en esta revista³.

Huelga hacer aquí un resumen de la vida y obra de Luis de Ulloa pues al lector interesado, tanto en estos datos como en la bibliografía al respecto, remitimos directamente a lo recogido en el *Diccionario Biográfico* de la Real Academia de la Historia⁴.

Como posteriormente se verá, en la primera página del manuscrito se indica que Luis de Ulloa tenía catorce años, lo que nos lleva a 1598. En el año en que moría Felipe II, Miguel de Cervantes ya tenía en mente su *Quijote*⁵ y escribía un famoso soneto al túmulo sevillano del monarca fallecido⁶, Lope de Vega estaba escribiendo su *Isidro*⁷, y un joven de catorce años, que llegaría a ser escritor (aunque no del predicamento de los anteriores) estudiaba los clásicos latinos: Luis de Ulloa. Hace poco Alfredo Alvar Ezquerria nos acercaba, a través de la biografía de Juan López de Hoyos, a la figura de un profesor del Siglo de Oro⁸; en el presente trabajo la aproximación es a la de un alumno, a través de sus propios apuntes.

1 Martínez Ángel, L., «Dos notas sobre Lope de Vega: sus elogios a escritoras frente al silencio de Cervantes, analizados a través de Séneca, y reflexiones sobre posibles manuscritos perdidos», *La Ciudad de Dios*, CCXXX (2017) 195-217.

2 Signatura Mss/7560.

3 Nos nos resistimos a mencionar, a modo de ejemplo, la serie de artículos que el gran historiador J. Ignacio Tellechea Idígoras publicó, bajo el título común de «La mesa de Felipe II», entre los años 2002 y 2007.

4 Martínez Hernández, S., «ÚLLOA PEREIRA, Luis», *Diccionario Biográfico Español*, XLVIII, Madrid 2013, p. 610-611.

5 En el *Prólogo* Cervantes indica cómo el personaje «se engendró en una cárcel», indicando al respecto Francisco Rico: «Cervantes, que estuvo preso en 1592 y 1597, no se refiere a la redacción, sino a la concepción de su libro» (Cervantes, M. de, *Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas de Francisco Rico, Madrid 2004, p. 7; en el presente trabajo citaremos el *Quijote* por esta edición, salvo indicación contraria).

6 Su primer verso es archiconocido: «¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza...».

7 Vega, L. de, *Isidro. Poema castellano*. Edición de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid 2010, p. 584: «Cuando esto escribía fue a gozar del Cielo, a 13 de septiembre de 1598» (en referencia a Felipe II).

8 Alvar Ezquerria, A., *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*, Madrid 2014.

Emilio Lledó afirmaba recientemente: «Todo texto filosófico o literario es en el fondo una búsqueda de una mirada de alguien que vio y del que tú solo ves su eco reflejado en eso que se llama *página escrita*.»⁹ El interés del cuaderno de Luis de Ulloa estriba en varias cuestiones, siendo una de ellas precisamente esto: a través de él vemos cómo era la formación de un joven de finales del siglo XVI a través de su propia mano. En el caso que nos ocupa, lo que buscamos es ver a través de los ojos del joven Luis de Ulloa cómo fue el aprendizaje y el conocimiento de los clásicos latinos de un estudiante en el Siglo de Oro, ayudándonos a perfilar mejor esa cultura, «entendida como un sistema de conocimientos, opiniones, creencias, costumbres y herencia histórica compartidos por un grupo humano concreto»¹⁰. Autores clásicos que constituyeron no solo la base cultural literaria común de los escritores de nuestro Siglo de Oro¹¹, sino también el constante punto de referencia con el que se comparaban y medían, en una ambivalente relación de admiración e imitación, por un lado, y afán de superación, por otro¹².

El manuscrito del que nos ocupamos en el presente trabajo nos da una imagen incompleta de la formación latina de su autor, y esto por dos razones. La primera, porque el manuscrito está parcialmente mutilado; así, por ejemplo, la parte dedicada a Lucano pasa, en la paginación antigua, de la página 294 a la 297, aunque la foliación moderna, a lápiz, sigue consecutiva (de f. 143 a f. 144). La segunda, porque los autores recogidos son, básicamente, poetas o dramaturgos que escribieron en verso, faltando, por ejemplo, historiadores o Cicerón¹³, los cua-

9 Lledó, E. y Cruz, M., *Pensar es conversar. Diálogo entre dos filósofos*, Barcelona 2015, p. 81.

10 Eco, U., *De la estupidez a la locura. Cómo vivir en un mundo sin rumbo*, Barcelona 2016, p. 98.

11 Y, obviamente, no solo, tanto desde el punto de vista geográfico como del cronológico. Cabe recordar, por mencionar solo dos de los innumerables ejemplos aducibles, la traducción que hizo Christopher Marlowe del primer libro de la *Farsalia*, y la versión de los primeros 590 versos del mismo libro que llevó a cabo Friedrich Hölderlin (y que ha merecido diversos estudios, uno de los cuales analiza la influencia del autor romano sobre el gran poeta alemán: Möller, M., «Dunkelrede und Divination: Hölderlins Lucan und die Poetik des Verstummens»: *Internacional Journal of the Classical Tradition*, 10-2 (2003) 187-220).

12 Vid. al respecto Siles, J., *El barroco en la poesía española. Consciencia lingüística y tensión histórica*, Navarra 2006, p. 38-42.

13 Aunque ya estaba pasándose la pasión extremista del ciceronianismo, esto no significó, obviamente, que la obra de Cicerón hubiese deja-

les, sin duda, formaron parte de su formación, y lo referido a ellos se habría recogido, probablemente, en algún otro cuaderno, de cronología inicialmente anterior al aquí estudiado, pues los autores en él recogidos no corresponderían a la etapa del comienzo de sus estudios, sino a fases posteriores¹⁴.

El manuscrito (centrado básicamente en autores clásicos¹⁵) recoge, básicamente (aunque no solo), dos tipos de trabajos: resúmenes de obras y extractos de frases o párrafos enteros de las mismas, en latín, con su sentido, o la traducción, o la indicación de a qué hacen referencia o su ubicación, en castellano (en páginas a doble columna). Respecto a lo primero, hay resúmenes solo de la *Eneida* de Virgilio¹⁶, de las *Metamorfosis* de Ovidio y de la *Farsalia* de Lucano¹⁷. ¿Por qué solo de estas obras y no de otras también, o de todas? Quizá la respuesta haya que buscarla en la tradición, dada la importancia que, desde la Edad Media, tuvieron los citados autores¹⁸, y que continuó en el hu-

do de tener un puesto clave en el ámbito de la latinidad y su aprendizaje. Sobre el tema vid. Núñez González, J. M., *El ciceronianismo en España*, Zaragoza 1993.

Sin llegar al límite marcado por el ciceronianismo, lo cierto es que el uso escolar de Cicerón en esta época estaba extendidísimo; baste como testimonio de ello una cita del docto Fray José de Sigüenza: «De la otra banda [en referencia a las pinturas de la biblioteca del monasterio de San Lorenzo del Escorial] está Cicerón; todos le conocemos, porque desde muchachos traemos sus libros en las manos, para aprender en él la pureza de la lengua, y es lo menos que se puede aprender en ellos, en repeto de la mucha doctrina y filosofía que encierran.» (Sigüenza, Fr. J. de, *Fundación del monasterio de El Escorial por Felipe II*, Madrid 1927, p. 389).

14 Bartolomé, B. «Las escuelas de gramática», en *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. I. Edades Antigua, Media y Moderna*, B. Bartolomé (dir.), Madrid 1995, p. 631-643, concretamente p. 639.

15 Como bien indica la ficha de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de Madrid dedicada al manuscrito, se tratan, de una u otra manera, obras de los siguientes autores: Virgilio, Ovidio, Horacio, Terencio, Marcial, Ausonio, Catulo, Tibulo, Propertio, Persio, Juvenal y Lucano (más unos folios dedicados a apotegmas y salmos).

16 Probablemente no sea casual que el manuscrito presente en primer lugar lo referido a Virgilio, «a quien los críticos de nuestros tiempos, no sabiendo dónde ponerle, o cómo llamarle, le dicen: *Deus Poetarum*» (Sigüenza, Fr. J. de, *Fundación del monasterio... o. c.*, p. 390).

17 Además de la *Suma de la vida de Ovidio*, a la que posteriormente aludiremos.

18 Kristeller, P. O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid 1993, p. 305: «Los comentarios eruditos de los siglos XII y posteriores siguieron un curso diferente en cada uno de los campos, pero respetando algunos de los patrones que habían heredado de la tradición gramatical y

manismo renacentista¹⁹. Respecto a lo de entresacar y reunir frases o párrafos de los textos clásicos, era una actividad básica en la formación literaria de la época²⁰.

El interés de manuscritos como este no se centra solo en lo estrictamente académico. También permite ir comprendiendo acciones culturales de otros ámbitos del Renacimiento y del Barroco, vergibracia la biblioteconomía. Nos explicaremos mejor a través de un ejemplo. Hernando Colón estableció en la gran biblioteca que formó en la Sevilla del siglo XVI que se realizasen resúmenes de los libros allí depositados, y al respecto se ha escrito:

«Sin el menor género de dudas, Hernando Colón es el inventor de los abstracts o resúmenes de libros y artículos, algo consustancial con el mundo científico contemporáneo. Solo por haber concebido la función del abstract o epítome, como él lo llama, merece ocupar un lugar preeminente en la Historia de la Ciencia.»²¹

No dudamos de lo acertado de estas palabras, mas lo que sucede es que la aplicación de los resúmenes a la biblioteconomía probablemente haya partido del uso previo de los mismos como práctica de aprendizaje habitual en el ámbito académico (tal como se comprueba en el manuscrito que nos ocupa, varias décadas posterior a la formación de la gran Biblioteca

enciclopédica anterior. Las escuelas del siglo XII, en especial Chartres y Orleáns, produjeron varios comentarios sobre poetas del pasado, como Virgilio, Ovidio y Lucano.»

19 Jensen, K., «La reforma humanística de la lengua latina y de su enseñanza», en *Introducción al humanismo renacentista*, J. Kraye (ed.), Madrid 1998, 93-114, concretamente p. 107: «Los poetas habían ocupado el puesto de mayor relieve en el curso superior de la educación medieval, y no menos fundamental fue su papel en las aulas humanísticas; allí estaban Virgilio, ante todo las *Églogas* y las *Geórgicas*, pero también la *Eneida*, las *Odas* de Horacio, la épica de Estacio, el *Bellum civile* de Lucano, las *Sátiras* de Juvenal, las *Metamorfosis* de Ovidio y sus *Tristes*, y las tragedias de Séneca.»

20 Ídem, *ibíd.*, p. 111: «En efecto, la pasión de los humanistas por el estilo y las formas entrañaba el pelibro de desdeñar el saber factual. Adiestrarse en recopilar frases y lugares comunes de las obras leídas en clase era parte esencial de método de la imitación; posteriormente, tales extractos se aplicaban de nuevo al contexto oportuno, de modo que resultaba posible disfrazar la ignorancia de un tema mediante la hábil exhibición de unos cuantos tópicos.»

21 Ruiz Asencio, J. M., *La biblioteca de Hernando Colón, una aventura bibliográfica en el siglo XVI*. Lección inaugural del Curso Académico 2008-2009, Valladolid 2008, p. 68-69.

Colombina, pero reflejo de una tradición muy anterior, con reflejos, incluso, en la producción de nombres de primera fila, como, por ejemplo, los «argumentos» que escribió Juan del Encina de cada una de las diez églogas de las *Bucólicas* y que acompañan a su traducción²²). Esto explicaría el hecho de que Hernando Colón buscara a quien había de redactarlos en el ámbito académico universitario²³.

Como curiosidades a resaltar del manuscrito, podríamos citar varias. La primera, la existencia de lo que podrían ser *probationes pennae*, o quizá garabatos sin más, en los márgenes de alguno de sus folios²⁴, lo cual no extraña en un manuscrito de esta índole; cabe recordar, por ejemplo, los dibujos que Felipe II, siendo príncipe, realizó en los márgenes de algunos de sus libros²⁵. También que, en ocasiones, escribe, como era práctica habitual, al final de una página la palabra inicial de la siguiente, pero en otras no. En cuanto al contenido, el lector puede comprobar no pocos elementos de interés: desde la modificación parcial de la forma algunos nombres clásicos (algo no extraño en el Siglo de Oro²⁶) hasta, por ejemplo, que en alguna ocasión menciona nombres que nos permiten comprender que ha habido otras lecturas clásicas, con las que enlaza las contenidas en el cuaderno aquí analizado, porque no aparecen en la obra clásica que está resumiendo. Pero, sobre todo, es una magnífica muestra de cuál podía ser el nivel de conocimientos sobre poesía latina clásica de un escritor del Siglo de Oro: no se trata de afirmar que todos tuviesen el mismo, pero es un ejemplo de primerísima mano, con un canon de autores real.

En el presente trabajo, como muestra significativa del contenido del manuscrito, que recoge algunos de los primeros pa-

22 Alvar, C., «Las “Bucólicas”, traducidas por Juan del Encina» (www.cervantesvirtual.com/portales/juan_del_Encina/obra-visor/las-bucolicas-traducidas-por-juan-del-encina/html/f3b9096d-056-4270-a8fd-b966d8f8ccc3_4.html#I_O_): «La traducción de las *Bucólicas* llevada a cabo por Juan del Encina va dedicada a los Reyes Católicos y presenta dos prólogos y un “argumento” que precede a cada una de las diez églogas, con la clave interpretativa del contenido pastoril que se explica como alegoría política, en general.»

23 Ruiz Asencio, J. M., *La biblioteca...* o. c., p. 28-29.

24 Fols. 1v, 2r y 8r de la foliación moderna a lápiz.

25 Parker, G., *Felipe II. La biografía definitiva*, Madrid 2010, p. 63 y lámina 2.

26 Esto se aprecia, por ejemplo, en el *Quijote*; así, v. g., Cervantes escribe confunde «Perseo» y «Teseo» (*Quijote* I, XXV) y «Anteón» con «Acteón» (*Quijote* II, LVIII).

sos en la redacción de textos literarios de quien llegaría a ser escritor, hemos transcrito los resúmenes anteriormente indicados, más la *Suma de la vida de Ovidio* que antecede a los resúmenes de sus *Metamorfosis*, y, por último, los textos entresacados del *Arte poética* de Horacio²⁷ —«el príncipe del *Arte*», como lo llama Luis Carrillo y Sotomayor en su *Libro de la erudición poética*²⁸—, con sus traducciones o explicaciones del texto castellanas, porque puede resultar muy interesante conocer cuáles eran los elementos de un texto tan importante para la teoría literaria, ya desde época romana²⁹, que llamaron la atención al joven estudiante y posterior escritor Luis de Ulloa, o que su preceptor quiso que aprendiese como los más destacados. Si de los textos clásicos resumidos por Luis de Ulloa no ha lugar a presentaciones o comentarios, por ser asaz conocidos y de obvia trascendencia literaria y cultural, de la *Suma de la vida de Ovidio* cabe decir que parece, por su estructura, un resumen de la vida del citado poeta que escribió Aldo Manuzio, destacado humanista a la par que impresor³⁰, el gran editor de tantas obras clásicas entre las décadas finales del siglo XV y su fallecimiento en 1515 (e incluso su imprenta siguió editando obras clásicas tras su fallecimiento, tarea continuada, como es sobradamente conocido, por alguno de sus descendientes), y de mayúscula repercusión en la historia del libro³¹, lo cual lleva a plantear la cuestión, no exenta de interés, de si Luis de Ulloa leería las *Metamorfosis* «impresas en su lengua original, bajo el escudo del delfín enroscado en la caña de un ancla que caracteriza las ediciones aldinas»³².

27 Aunque, curiosamente, añadió al final una frase muy famosa de las *Odas*, como se podrá comprobar posteriormente.

28 Carrillo y Sotomayor, L. *Obras*. Edición de Rosa Navarro Durán, Madrid 1990, p. 360.

29 Aristóteles-Horacio, *Artes poéticas*. Edición bilingüe de Aníbal González, Madrid 2003, p. 35: «Desde muy pronto, en Roma, la *Epfstola a los Pisones* fue considerada como una auténtica *Poética*, ya que se le daba el título de *De arte poetica* o incluso el de *Ars poetica*.»

30 Davies, M., «El libro humanístico en el Cuatrocientos», en *Introducción al humanismo...* o. c., p. 73-92, concretamente p. 92: «En la persona de Manuzio se superponen la figura del estudioso humanista y la del impresor y editor, creando así un modelo que abrió la puerta a los grandes impresores eruditos del siglo XVI, los Froben y los Estienne.»

31 Entre la abundante bibliografía sobre Aldo Manuzio vid. Satué, E., *El diseño de libros del pasado, del presente y tal vez del futuro: la huella de Aldo Manuzio*, Madrid 1998.

32 Bueno Sánchez, G. «Noticia bibliográfica», en Platón, *Protágoras*, Oviedo 1980, p. 7-13, concretamente p. 7.

Indicamos a continuación un cuadro con la localización en el manuscrito de las partes transcritas:

TEXTO	FOLIOS (SEGÚN LA NUMERACIÓN MODERNA, A LÁPIZ)
Argumento de la <i>Eneida</i> de Virgilio	1r-11v
<i>Suma de la vida de Ovidio</i>	44r
Argumento de las <i>Metamorfosis</i> de Ovidio	46r-63v
Argumento de la <i>Farsalia</i> de Lucano	142r-143v
Extracto del <i>Arte poética</i> de Horacio	92v-94r

Respecto a la transcripción, la hemos realizado puntuando y acentuando al modo actual³³, y desarrollando la «R» mayúscula como corresponde el cada caso también al modo actual, aunque se mantiene la «rr» inicial donde así aparezca en el manuscrito. En lo demás, hemos respetado la grafías que aparecen en el manuscrito (por ejemplo, en las muchas «c» en las que no trazó la cedilla que se esperaría, o en el trazo sobrescrito de la «ñ», que en muchas ocasiones no aparece). Hemos preferido utilizar la expresión «sic» en contadas ocasiones, para no entorpecer la lectura³⁴, y hemos desarrollado las abreviaturas, que, en la parte del manuscrito que hemos transcrito, dicho sea de paso, son muy pocas. En la parte latina la «ê» la desarrollamos («ae»).

No es, en verdad, la única vez que en el manuscrito aparece algún dato que nos hace pensar en la bibliografía empleada para el estudio por Luis de Ulloa, o para la enseñanza por su preceptor. Así, por ejemplo, al comienzo del extracto de la *Eneida* de Virgilio (fol. 12) recoge el «Primer uerso del poema según algunos» («Ille ego qui quondam...») y, a continuación, «y según la opinión de otros» («Arma uirumque cano...»). Esto nos lleva a preguntarnos si tendría a su disposición varios volúmenes de la obra, con los dos comienzos, o si sería una indicación de su preceptor. Sobre la cuestión de este doble posible inicio de la *Eneida* vid. Finglass, P., «A false start to Virgil's Aeneid»: <http://www.oxfordscholarlyeditions.com/newsitem/113/a-false-start-to-virgils-aeneid>.

³³ Hemos mantenido la tilde en el pronombre personal «él» cuando aparece en contracción («dél»).

³⁴ Por ejemplo, no empleamos «sic» cuando no aparece el uso de la diéresis (v. g. en «aguero»/agüero).

TEXTOS

Argumento de los doce libros de Virgilio y versos notados en el poema.

Escruiuole don Luis de Vlloa siendo de catorce años.

Libro primero. Después de la destrucción de Troya y de auer navegado siete años, Eneas, hijo de Anchises y de Uenus, deseanddo llegar a Italia, se levanta una espantosa tempestad en el mar Tyrrheno, causada por Eolo, rei de los uientos, a instancia de Iuno, y, siendo aplacada por Neptuno, aportan siete naues del armada a África, teniendo las demás por perdidas. Venus pide a Júpiter con lastimosos ruegos les dé a los troianos la deseada y prometida tierra y él la consuela y da dichosas esperancas de su subzesión. Aparécese Venus a su hijo Eneas y díçele que su armada está toda en saluo y haçe que, cubierto de una nube, uaia a Cartago, donde halla a sus compañeros, y son todos recibidos con mucho agrado de Dido, reina de aquella tierra. Temiéndose Venus de la antigua enemistad de Iuno y fiando poco de la firmeça de la rreina de Cartago, ordena que su hijo Cupido tome la forma de Ascanio, hijo de Eneas, y la enamore dél.

Libro 2º. A instancia de la reina quenta Eneas la destrucción de Troya y diçe que después que los griegos la tubieron cercada diez años, faltándoles ya fuerças para tanta resistencia, tracaron con engaño de leuantar el çerco y una noche, que fue la que antecedió al incendio de Troya, se retiraron en una ysla, no lejos della, dejando en el campo vn cauallo de madera, de tanta grandeça que no cauía por las puertas de la çiudad y dentro dél metieron algunos soldados de los más valerosos del exército. Uiendo los troyanos por la mañana aquella máquina, después de auer auido uarios pareceres sobre lo que sería bien se hiçiese dellas —sic—, últimamente persuadidos de la astucia de Sinón y temerosos del castigo de Laocón (a quien en presencia de todos, con dos hijos suos, mataron dos culebras), atribuyendo questo abía sido por auer tirado una lança al cauallo, se rresoluieron a que se derriuasen las murallas de la ciudad y le³⁵ entrasen en ella. En uiniendo la noche, los griegos, que estauan rretirados, dieron sobre Troya, donde entraron por la rruina que se auía echo para meter el cauallo, a quien ya Sinón auía auuerto los costados para que saliesen los que estauan dentro, y todos juntos pusieron fuego a

la ciudad. A este tiempo se le aparece Héctor a Eneas en sueños y le persuade que se salga de la ciudad y procure librar del incendio los dioses de la patria. Despierta y, sintiendo el aluoroto, toma sus armas y sale de casa yendo a él alcazar. De Príamo se le ofrecen en el camino algunos Troianos, y entre ellos Corebo, que poco antes se auía uenido á casar con Casandra, hija del rei, y, yendo juntos, se encuentran con Androgeo y otros griegos, a quien desarmaron y, uestidos de sus armas por consejo de Corebo, hicieron muchos estragos en los griegos asta ser conoçidos y muertos todos saluo Eneas, que llegó a el alcázar y uio a Pirro que lo conuattá y que mató a el rey Príamo y a su hijo Polites, y, desesperado de poder socorrer la ciudad, se uoluió a su casa, de donde sacó los dioses y a su padre en los hombros por entre las llamas; pierde en el camino a su muger Creúsa y, boluiendo a buscarla, se le aparece y le çertifica de ques muerta, y él se va donde auía dejado a su padre, a quien alla con otros muchos troyanos que se auían escapado, y se³⁶ ofrecen de seguirle, y conierta con ellos su navegación.

Libro 3. Prosigue Eneas contando su navegación después de la destrucción de Troya y dice que recojiendo los que se escaparon de ella, se rretiraron a la ciudad de Antandro y allí fabricaron beinte naues en que se embarcaron y aportaron a Tracia, donde enpeçaron a edificar una çiudad y, queriendo hacer sacrificios a Júpiter, arrancó Eneas un rramo de un mirto para adornar sus aras y después de auer salido sangre dél le abló el espíritu de Polidoro, hijo de Príamo, persuadiéndole a que dejase aquella cruel tierra, escarmentando en lo que auían echo dél en ella por quitarle el tesoro que de Troya auía sacado; háçelo así mobido desde prodigio y, en cumplimiento del oráculo de Apolo, mal entendido de Anchises, desenbarca en Creta, donde, teniendo ya en buen punto la ciudad que quería edificar, sobrebiene una cruel pestilençia en el exército. Aparaçénsele los penates en suenos y desengañanle de que no era aquella la tierra donde el oráculo deçía que auía de parar, y, cayendo en el yerro, parte la buelta de Italia. Forçado de los malos temporales llega a las islas Estrophades y allí le persiguen las Arptas. Pasa a uista de muchas ciudades del reino de Grecia y en una dellas halla a Eleno (hijo de Príamo), famoso adiuino; pñdele que consulte a Phebo y le diga algo de sus futuros subçesos y, auéndolo echo, le rresponde que,

36 Sobrescrito.

después de muchos trauajos³⁷ en la mar y guerras en la tierra, será rei de Italia, y que edifique la primera ciudad adonde uiere una puerta debajo de una ençina rrodeada de treinta hijos, todos blancos. Pártese de aquí y da en la tierra de los cíclopes, de donde sale, y llega a Drepana, çiudad de Sicilia que oy se diçe Trepana, y aquí muere Anchises. Enbárcarse, deseando llegar a la prometida tierra y en el mar Thirreno se levanta una rigurosa tempestad (causada por Eolo, rei de los uientos, a instancia de Iuno) que da con el armada desuaratada en los puertos de África.

Libro 4. A un mismo tiempo daua el capitán de Troya fin a su historia y a la liuertad de la reina de Cartago, que, rrendida ya a las diligencias que Cupido auía echo para enamorarla i, no pudiendo resistir el dolor del tormento, enpeçó a confesarle a su hermana, descubriéndosele con artifiçio, asta que, perdiendo poco a poco el miedo con la buena respuesta que la daua, se declaró más, i del consejo de los dos salió acordado quel huésped se quedase en casa por dueño y amparo de la tierra que tan mal podía defender una muger uiuda. Entendiendo esto Iuno i uiendo que ya no tenía remedio por sauer con la dificultad que desiste de su intento una mujer resuelta³⁸ ordenó de hacer uirtud de la neçesidad y concertarse con Venus, a quien abló (y después de auerla dicho lo poco que auían echo ella y su hijo, pues no se podía contar por gran hacaña bencer entre dos dioses a una mujer) la dijo que tomasen entranbos a su cargo la protecçión de Cartago i hiçiesen este casamiento. Aunque Venus conoció la intençio³⁹ de Iuno y entendió que hacía esto más por euitar la ida de los troyanos a Italia que por el bien de su hijo. Acetó por entonçes el partido y partieron entre las dos el cuidado, quedando Iuno encargada de acabar con Júpiter tomase bien este concierto y Venus de ofreçer ocasión a los amantes para que le efectuasen. A este tiempo la reina, a quien la berguença y el amor estorbaban que se declarase con Eneas, buscaba los medios que la parecían mejores para enamorarle y hacía obstentación de sus riquezas (que desde entonçes, y muchos años antes, es mui inportante diligencia encubrir pobreza para grangear boluntades) y finalmente

37 Aparece repetida la palabra, pues está al final del f. 2v (como indicación de la primera palabra del siguiente folio) y al comienzo del 3r, primero con «b» y, a continuación, con «u».

38 Sobre esta palabra, sobrescrito, de modo repetido, «rresuelta».

39 No es casual la influencia latina en este error o errata a la hora de escribir una palabra castellana.

concertó una caça, adonde salió con lo mejor de su corte y estando en el campo hico Venus que se rrebolriese el tiempo y el agua y tempestad desbaratasen la jente y que recojiéndose todos perdidos a diferentes partes entrasen en una misma cueba Dido y Eneas solos, de donde salieron con nombre de casados. Estendiose luego la fama (que maravillosamente se pinta) y llegó a los oídos de Iarbas, rei de Tiro, que antes auia sido desechado de Dido, y sentido del subçeso hiço sacrificios y oraciones a Júpiter, poniéndole delante los seruiçios que en el discurso de su vida le auía echo y las razones que auía para que no gocase en paz un aduenediço mujer que él auía deseado tanto. Iúpiter, mouido destes ruegos, mandó a Mercurio que fuese de su parte a ablar a Eneas y le dijese lo mal que parecía que estándole prometido por los ados el reino de Italia le dejase por estar detenido con una mujer y que si la gloria de las victorias que en auía de alcançar no le ubligaua⁴⁰ a proseguir su intento le mobiese a lo menos la grandeza de su subçesión. Persuadido Eneas de Mercurio, si ya no cansado de la reina, determina de salir huyendo con secreto de Cartago, y como es tan dificultoso engañar a quien quiere con cuidado no pudo haçerlo sin que⁴¹ lo sintiese Dido, que después de uer procurado con muchas lástimas obligarle y detenerle con la terçería i buena maña de su ermana, no pudiendo conseguirlo ni resistir el dolor de uer partir la armada del ingrado huésped, se encierra en lo más retirado de su casa y haze una oguera, fingiendo que era para çierto sacrificio, y allí se mata con la espada de Eneas.

Libro 5. Después dejó Eneas los puertos de Cartago, siguiendo su destino y huyendo el rigor que se podía temer de una mujer poderosa y despreciada. Se levanta una tempestad que da con su armada en las costas de Siçilia, donde celebra el cabo de año de su padre Anchises, solenicándole con las diferencias de juegos de aquel tiempo y entre tanto que los soldados estauan divertidos en ellos ponen fuego las mujeres a flota, cansadas de la larga nabegación y persuadidas de Iris, que, por mandado de Iuno, toma la forma de Beroi —sic—, mujer Troyana, para este efecto; quémanse quatro naues y las demas escapan, apagándose el fuego con una lluvia que inbió Júpiter a instancia de Venus. La noche siguiente se apareçe Anchises a su hijo y le aconseja que deje en aquella tierra los biejos y gente ynútil y que con la más

40 Así en el original.

41 Hay varios tachones después de «que», palabra abreviada.

fuerte siga su camino; dícele también que primero que llegue a Italia a de bajar a el infierno, donde, después de auer pasado el Lago Auerno, le uerá entre los bienauenturados. Obedece Eneas el consejo de su padre y edifica luego una ciudad y deja en ella las mujeres y gente más cansada y embarcase con los que le quedan. Pide Venus a Neptuno sosiegue el mar y haga en él buena acogida a la armada de su hijo. El se lo conçede y, yendo nauagando con bonanza, aduerme Morpheo a Palinuro, famoso piloto, y le arroja en el mar.

Libro 6. Sentido Eneas por la fa[l]ta de piloto y supliéndola con su persona, llega a la ciudad de Cumas y, después de auerse entretenido en uer las pinturas del templo de Apolo (fábrica de Dédalo), consulta a la Sibila, que le prediçe las guerras que auía de tener en Italia; pide que le guíe en el camino que deseaba haçer al infierno y ella le diçe la façilidad con que se baja allá y que la buelta es dificultosísima y se a conçedido a pocas personas y a quáles, pero que si desea bastante —sic— tomar este trabajo enterrase primero vn soldado suio que allaría muerto quando saliese de allí y luego la trajese un ramo de oro que estaua⁴² escondido entre⁴³ la espesura de aquellos bosques. Ba Eneas en compañía de Acates, cuidadoso de sauer quién fuese el muerto, y halla que era Miseno, famoso en tañer la trompeta, a quien por esto auía el dios Tritón despeñado en el mar y, estándole enterrando, ue dos palomas que le muestran el ramo de oro, que con facilidad corta, y, después de auer sacrificado a Proserpina, llebando a la Siuila por guía, baja a el infierno. Descríuense las estancias donde se da pena a diferentes culpas asta llegar a los que por amor mueren desesperados, a donde halla a Dido, con quien procura disculparse justificando su partida, y ella, torçiéndole el ayrado rostro, se parte de allí sin responderle (que asta en el infierno les dura a las mujeres el aborrecimiento quando le cobran a lo que an querido). Últimamente, después de hauer consagrado el ramo de oro a Proserpina, llega a los Campos Elíseos, donde abla a su padre que, en prophecía, le diçe los varones hilustres que le hauían de subçeder y, despidiéndose dél, sale por la puerta de marfil y buelue a uer sus compañeros, con quien se embarca siguiendo su biaje asta llegar al sitio donde agora está la ciudad de Gaeta.

42 Sobrescrito sobre la palabra «auía», tachada con dos líneas horizontales.

43 Se encuentra sobrescrito «tre».

Libro 7. Después de auer Eneas enterrado a su ama Gaieta, de quien tomó el nombre la ciudad que oy se diçe Gaeta, en la Campania, prouinçia de Italia, llegó a los Campos Laurentinos y, conociendo de las palabras de Ascanio que era aquella la tierra que tanto trauajo le auía costado, ynbrió sus embajadores al Rei Latino que, preuenido ya de las prophetas de su padre Fauno y de un çierto prodijio que en un laurel que en su pallacio tenía consagrado a Apolo auía subçedido y los adiuinos le autan declarado diciendo que sinificaua que un estrangero auía de ser su hierno y eredar su reino, reçiuíó con mucho gusto la embajada⁴⁴, y no solo hiço lo que por ella se le pedía, que era sitio para que los troyanos edificasen una una ciudad, sino, después de auer mostrado deseo de uer a Eneas, le ofreció desde luego por muger a su hija Lauinia. Iuno, que no podía llebar bien los subçesos prósperos de los Troianos, baja al infierno y saca dél a Alecto, a quien encarga que aga todo lo pusible en su daño; ella se lo ofrece y esparçe su ponzoña en el coracón de la reina Amata, mujer del Latino, persuadiéndola a que tomase mal el casamiento que su marido trataba y aparécese a Turno, rei de los rútuos, a quien antes autan prometido a Lauinia sus padres y dícele cómo le an faltado la palabra. A este tiempo, andando Ascanio a caça con su gente, hirió un çieruo que con mucho regalo criaua Siluia, hija de Thirreno, ganadero del rei, y, lastimada de uerle uenir atrauesado con las flechas, pide bengança a sus pastores; júntalos Alecto haciendo una espantosa señal de guerra, y ellos encuentran los caçadores con quien trauan (por esta pequeña ocasión) una peligrosa contienda. Mueren en ella Almón, hijo de Thirreno, y Galeso, labrador rico de aquellos campos; los que quedaron lleban los muertos al rei, a quien piden justi[ci]a y bengança de los forasteros. Amata y Turno le provocan a guerra y, no queriendo él aceptarla ni llegar abrir las puertas del templo de Iano (que por la paz estauan cerradas) rompe Iuno las çerraduras y las derriua con estruendo declarando la guerra. Conuoca Turno para ella y descriuense por orden los capitanes y gente que le siguieron asta llegar a Camila, cuia agilidad y fortaleça se encareçe.

Libro 8. Leuanta Turno su estandarte en el alcázar laurentino y conuoca para la guerra las prouincias de Italia. Eneas, aflijido de uerse çercado de enemigos poderosos, con poca gente iflijida⁴⁵ de tan prolija peregrinación, cansado de la inquietud de sus

44 «La embajada» es una corrección realizada sobre «los embajadores».

45 Sic, resultado de una corrección.

pensamientos, se duerme a la orilla del Río Tíber, cuia ymajen se le aparece y le aconseja que baia a pedir fauor a Ebandro, rey que auía sido en Arcadia, de donde salió huiendo por auer muerto a su padre desgraciadamente y a la saçón⁴⁶ estaua en una ciudad que auía edificado en el mismo sitio que aora está Roma. Hícolo ansí y hallole ahiendo —sic⁴⁷— sacrificios a Hércules, y después de auerle dicho su demanda le respondió Euandro que tenía muchas causas para ayudarle y socorerle en lo que le pedía por auer sido particular amigo de su padre Anchises y que, aunque sentía no estar en aquella edad para ir en persona a hacerlo, se consolaua conque su hijo Palante supliría esta falta, y así le inbió con la mejor y más gente que pudo en favor de Eneas, a quien aconsejó también que fuese a la ciudad de Agilina, cuyos moradores se auían lebandado contra su rei Meçençio y le parecía que sería buena ocasión para que le recibiesen por su capitán. Despídese Eneas agradecido de Euandro y llegando a la tierra quél le auía dicho se le aparece Venus y le da unas armas que auía echo fabricar a su marido Vulcano y en ellas grabadas diferentes historias que en futuros siglos auían de suceder a personas de su descendencia.

Libro 9. Pareciole a Iuno buena ocasión para desuaratar los soldados de Troya el ausencia de su capitán y haçe a su mensajera que advierta dello a Turno, y él asalta la ciudad después de auer yntentado poner fuego a los navíos questauan en el puerto, a quien la diosa Çibeles convirtió en ninfas por auer sido cortada la madera de que se auían fabricado de un bosque suyo. Los cercados se defienden animosamente y, estando cuidadosos de allar medio con que auisar a Eneas de su aprieto, Niso y Euríalo, grandes amigos, se ofreçen de ir a darle la nueba; agradéçese-lo Ascanio y animales con amorosas palabras, y ellos salen⁴⁸ de la çuidad por medio del campo de los contrarios donde, siendo conocidos después de auer muerto a muchos, mueren honrosamente. Pandaro y Bytios, soldados famosos, abren una puerta de la ciudad cuya guarda les estaua cometida, deseando señalarse, y la defienden balerosamente asta que, no pudiendo resistir a Turno, la cieran, dejándole dentro della, donde haze maravillosas haçañas asta que, cansado, se echa en el río y sale a nado saluo.

46 7v (como indicación de la primera palabra del siguiente folio): «saçón»; 8r (primera palabra): «sacón».

47 Probablemente se quiso escribir *haciendo*.

48 Quizá sería más exacto transcribir «sale[n]», pero parece haber un signo de abreviación sobre la «e» unido a la siguiente «d».

Libro 10. Júntanse los dioses en su consejo i, tratando en él de las cosas de Eneas, Venus le fauoreçe y Iuno la contradice, y, uiendo Júpiter que era dificultoso sentençiar pleito en que litigaban su muger y su hija sin quedarse con quejas en casa, haçe juramento de no favorecer a troyanos ni rútilos y de dejar correr los subçesos por donde los guiasen los hados. Sale Eneas de Etruria con treinta naues y en ellas grande número de soldados que sacó de aquella prouinçia y, biniendo nauegando, se les ofreció en el mar las ninfas (poco antes naues suias) y le auisan del peligro en que estauan sus soldados. Llega a el puerto y reconociéndole ellos haçen grandes muestras de alegría; los contrarios dejan de conuadir la çidad y procuran impedirle que tome tierra. Desenbarca y tráuase entre los unos y los otros una peligrosa batalla. Quéntanse algunos subçesos particulares della y entre ellos las muertes de Iauso y Meçençio, su padre, a manos de Eneas, y la de Palante a las de Turno, a quien saca Juno por engaño de la batalla.

Libro 11. Ynbía Eneas al rei Euandro el cuerpo del mal lo-grado Palante y él le reciue con mucho dolor y sentimiento. Llega a él consejo del rei Latino, mal despachado Vénulo, embajador que auía ydo a pedir socorro a Diomedes y, después de auer dado la respuesta que traía, que era disculpas y rraçones que daua Diomedes para no tomar armas contra los troyanos, se resueluen los latinos en tratar de paz con Eneas y a estre -sic- propósito se encuentran Drançes y Turno; pónelos en paz la nueba que llegó a este tiempo de que el exército de Eneas uenía marchando a toda priesa con intento de conuadir la ciudad, preuienen lo más importante para su defensa y sale Turno con su jente a el encuentro y, sauiendo de los espías el orden que traían los contrarios, da el cargo de la cauallería a Mesapo y a Camila, y él, con los infantes, aguarda en vn paso estrecho. Encuéntanse los de a cauallo y pelean gran rato sin conocerse uentaja asta que muere Camilla con vna lança que la tiró Arunte, y él goça poco la uitoria atajándole la uida y el contento della vna flecha despedida por Opis, ninpha de Diana. Desaniman los rútilos con la falta de Camila, los troyanos determinan de combatir la ciudad y, sauiéndolo, Turno deja su puesto y socorre los suyos. Tráuase entre todos la uatalla que la noche desparte.

Libro último. Viendo Turno sus soldados desanimados con los malos suçesos de las uatallas pasadas y que pontan todos los ojos en él como en la causa dellos, se ofreze a combatir cuerpo a cuerpo con Eneas, librando el pleito sobre que era la guerra en el suçeso

desta particular batalla. El rei Latino, con persuasiones, y Amata y Lauinia, con lágrimas, procuran diuertirle deste intento y él, firme en su resolución, ynbía a Dimón con esta embajada. Acéptala Eneas y los reyes confirman el concierto con los juramentos y ritos de aquel tiempo, y estando los dos⁴⁹ contrarios en la batalla, Iuturna, hermana de Turno, con orden de Juno, alborota los exércitos y, tomando ánimo el de los rúculos con vn aguero que interpretó a su modo Tolumnio, rompen el concierto y acometen el campo contrario. Eneas, que ignoraua el principio desde aluoroto, procura sosegar su jente y, siendo erido de una flecha, deja el campo en quien hizo grande estrago Turno. Venus cura a su hijo con la yerua ditamo y él buelue luego a socorrer a los suyos llamando a grandes uoçes a Turno, a quien apartaua con toda su diligencia para que no se encontrase con él su hermana Iuturna, que le guiaua el carro transformada en Meliso. No pudiendo Eneas dar alcance a Turno, haçe poner fuego a la çiuudad. Amata, uiendo arder las torres della y creiendo que fuese ya muerto Turno, desesperada de que no fuese bastante tanta pena para aogarla, la ayudó con un cordel que se echó al cuello y se quitó la uida. Llegole esta nueua a Turno y, conociendo a su hermana, la diçe que no se canse más en buscar traças para diuertir su intento y que le tenía de morir aquel día ante que salir con tanta afrenta y, saltando del carro, parte en busca de Eneas, a quien encuentra, y después de auer peleado los dos ualerosamente Turno se confiesa uençido y pide la uida a Eneas y él le mata, mouido a enojo de una çinta que le conoció de que auía despojado a Palante quando le dio muerte y a traía por tropheo de aquella uictoria.

Suma de la uida de Obidio

Fue Obidio natural de Sulmo, pueblo de los Pelygnos, llamado así de Solem, compañero de Eneas, que le fundó. Nació noble y rico, tubo vn hermano doce meses justos mayor quel porque entrambos nacieron en vn mismo día a 19 de março, siendo cónsules Hircio y Pansa. Estudió en sus primeros años gramática y retórica en Roma y después leyes, forçado de su padre. Aprobechó en ellas y tubo oficios onrrosos. Dejolas en teniendo libertad y, lleuado de su inclinación, se dio a las letras de humanidad. Fue amigo de los poetas de su tiempo y estimado dellos. Tubo tres mujeres; repudió las dos y de la última tubo vna yja, otros hijos

49 Lectura algo dudosa en su parte final por una mancha de tinta.

y de la hija nietos. Siendo de cinquenta años le desterró en enperador Augusto con⁵⁰ quien antes auía priuado mucho. Pone en sus uersos dos causas de su destierro. La una confiesa muchas uezes enllos —sic— culpando los libros que escribió del Arte de amar. La otra calla siempre, dando a entender que uio algo por yerro, de donde nació su mal. Murió en el destierro, auiendo pasado en él más de ocho años. Dejó escritos los libros de las Transformaciones, que quemó quando salió desterrado de Roma por parecerle que no estauan tan limados como quisiera, las Epístolas amorosas, los libros del Arte de amar, los del Remedio de amor, los Amatorios, los doce de los Fastos, de los quales se perdieron los seis, la tragedia Medea, que no se alla, y por ella le alauan su ingenio Cornelio Tácito y Quintiliano. Estando desterrado escribió los libros de Ponto y Tristibus et in Ibis, y el Triumpho de César, que tanpoco se conoze en nuestro tiempo.

Argumentos de los quince libros de los Metamorphoseos de Obidio

Libro primero. Comienca Ouidio la narración de su poema con la transformación del chaos en los quatro elementos, la de la tierra en uarias formas, el mundo en quatro edades, el año en quatro tiempos, la sangre de los gigantes en hombres, Licaón, rey de Arcadia, hijo de Pelasgo en [ilegible⁵¹], y después de auer contado de la manera que se asoló el mundo con el dilubio general, de que solo escaparon Deucalyón y Pyrra, su mujer, refiere la transformación de las piedras arrojadas de anbos en hombres y mujeres, quando entendieron por los huesos de su madre que les mandó tirar el oráculo de Themis los cantos huesos de la tierra, de quien, por las humedades que recibió con las aguas, nació la serpiente Pitón, que mató Apolo, y para que no se escureciese la memoria desta hacaña instituyó los Juegos Pythios en que a⁵² los uencedores se daua corona de encina y Phebo se la ponía de cualquier árbol porque aún entonces no auía laureles. Con esta ocasión cuenta Ouidio la transformación de Daphne en esta planta y con la que le da el auer faltado Inacho en el pésame que todos los ríos dieron a Peneo, padre de Daphne. Refiere la fábula de su hija Io, conbertida en baca, la de Mercurio en pastor Siringa, ninpha en caña, Argos en pabón y últimamente Io de baca en Isis

50 Lectura dudosa por haber sido la palabra corregida.

51 Por una mancha de tinta.

52 La «a» escrita sobre la «e» de «que».

diosa, y concluye con la contienda que tubo su hijo Épapho con Phaetón, hijo de Apolo y de la ninpha Clýmene.

Libro segundo. Queriendo Phaetón desengañarse de quién fuese su padre verdadero, llegó a la casa de Phebo que, después de auerle conocido por hijo, le ofreció que daría la señal que le pidiese para su seguridad, jurando por la Estigia Laguna que no faltaría su palabra. Pidióle el temerario moço el carro de la luz y, obstinado en su locura, sin que pudiese reducirle su padre a que no emprendiese haçaña que tanto excedía a sus fuerças, subió en él, guióle mal y cayó fulminado de Iúpiter. Sus hermanas, llorándole, se convirtieron en álamos, sus lágrimas en ámbar y su tío Cysne (questaua ausente quando sucedió esta desgracia) en aue de su nombre. Viniendo Iúpiter a remediar el daño que Phaetón auía echo en la tierra se enamoró en Arcadia de la ninpha Calisto, hija de Licaón, a quien Iuno conuirtió en osa, celosa del adulterio de su marido y ayrada de que ubiese conceuido dél un hijo que se llamó Arcas, que, siendo de quince años y aficionado a la caza, encontró a su madre en un bosque y teniéndola por fiera, como en la forma lo parecía, puso una flecha en el arco y, estando para tirársela, el agradecido Júpiter los arrebató ambos y trasladolos en el cielo en la constelación que llaman Osas y vulgarmente el carro y la uocina. Sentida Juno desto se fue a quejar a sus amos Occéano y Tetis y les pidió que no consintiesen bañar en sus aguas estas estrellas y uoluiose al cielo en su carro, que tirauan pauones, aues suias bicarros con los ojos de Argos puestos en ellos tan de poco tiempo como auía quel cueruo era blanco; lleuaua una mala nueua a Apolo i sauiéndolo la corneja le aconsejó que no se la diese y escarmentase en lo que a ella le auía sucedido con Minerua, de cuió seruicio salió despedida por auerla parlado la curiosidad que tubo Aglauro en descubrir la cesta que Diana la auía dado con el monstro Eritonio y preceto de que no uiese lo que yua dentro. No se persuadió el cueruo a dejar su intento; antes, en llegando donde estaua Phebo le dijo que su querida ninpha Coronis no le guardaua la deuida lealtad. El ayrado dios disparó una flecha con que clauó el pecho de su dama, cuyas quejas le hicieron arrepentir presto del apresurado castigo i, auiendo intentado en uano los remedios de la medicina (aunque inuención suya), sacó del biente de la muerta madre questaua en días de parir un niño que se⁵³ llamó Esculapio y dióle al cen-

53 La «s» es una «l» a la que se añadió una especie de cedilla en su parte inferior.

tauro Chirón para que le criase, y quitó al cueruo el color blanco bistiéndole de perpetuo luto. Occíroe, hija del centauro, entró a uer el nuevo pupilo de su padre y comencó a propheticar sus futuros sucesos y, antes de acauar el pronóstico, se convirtió en yegua. Quiso socorrerla Chirón y faborecerse de Apolo, pero no estaua en parte que le pudiese ayudar, que andaua desterrado del cielo por la culpa que cometió quando dio el carro a su hijo, o por auer muerto a los cíclopes que fabricaron el rayo que le arrojó⁵⁴ Júpiter y andaua a esta saçón en el [...] ⁵⁵ en áuito de pastor guardando las bacas del Rey Admeto. Urtóselas Mercurio y uio que auía sido Vato testigo de su delito. Pidióle que se callase, ofreciéndole una baca por premio del secreto. El pastor se le prometió y señalando una piedra juró que primero aquella le descubriría. Quiso Mercurio hacer experiencia de la fee⁵⁶ de Bato, tomó la forma de otro pastor y ofrecióle un toro y vna baca si le daua nuevas de las que auía perdido. El cudicioso —sic— uiejo le dijo dónde estauan escondidas y Mercurio le conuirtió en la piedra del toque y, partiéndose de allí, se enamoró de vna hija de Cécrope llamada Herse, hermana de Pándrosos y Aglauro, a quien pidió le aiudase en este intento y ella (inuidiosa por orden de Pallas, que quiso que pagasase —sic— lo de la cesta de Eritonio) hiço mal a tercero, a Cylenio, y él la conbirtió en piçarra y se fue al cielo, donde apenas auía llegado quando su padre Júpiter le mandó que fuese a Sidón, ciudad de Fenicia, y guiase el ganado del rey que allartía en la riuera del mar adonde se solía salir Europa, de quien él estaua en extremo enamorado. Hícolo así Mercurio y Iúpiter, tomando la forma de blanco toro, rouó la deseada ninpha.

Libro tercero. Aflijido Agenor, padre de Europa, por la falta de su hija, mandó a Cadmo que la buscasse con toda diligencia y con prosupuesto —sic— que no uoluiese sin ella a su presencia. Salió el obediente hijo a cunplir el preceto de su padre y, como andubiese uarias rejiones sin poder allar la rouada hermana,

54 Parece que sobre «arrojó» aparece lo que podría ser un signo de abreviación.

55 No tenemos una lectura clara.

56 En el manuscrito aparece «fe» con un signo de abreviación sobrescrito, lo que daría «fee», forma bien documentada en el Siglo de Oro (por citar un solo ejemplo, aparece en el «TESTIMONIO DE LAS ERRATAS» de los testimonios preliminares del *Quijote*, escrito por el Licenciado Francisco Murcia de la Llana en diciembre de 1604—Cervantes Saavedra, M. de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición de Florencio Sevilla Arroyo, Barcelona 2004, p. 45).

consultó al oráculo délfico, el qual le respondió que dejase aquel uano trabajo y tratase de edificar una ciudad donde se parase una baca que uería. Cunpliose el oráculo en la parte donde después fue edificada Teuas y quiso Cadmo sacrificar la baca a Palas. Envió por agua a sus soldados a la fuente Dirce y, en llegando, los mató vn dragón, hijo de Marte, questaua por guarda de la fuente. Fue Cadmo a buscar los compañeros que tardaban y, uiendo su desgracia, mató el dragón y senbró sus dientes. Nacieron dellos hombres armados que poblaron su ciudad, donde después se casó con Harmonía, hija de Marte y de la diosa Uenus, y para enlaçar sus fábulas el poeta dize que se pudiera tener por dichoso uiéndose dueño de tan gran ciudad y casado con hija de tales padres si no ubiera uisto desgraciados sucesos en sus hijos y nietos, y a este propósito refiere la transformación de Anteón, que por yerro uio desnuda a Diana uanándose con sus ninphas, y, enojada desta que a ella le pareció curiosidad y fue desgracia, le echó en el rostro el agua de la fuente con que le conuirtió en cieruo, y después infundió rauia en sus perros para que le hiziesen pedaços. Supo el bulgo esta uengança y juzgola diuersamente, porque a unos pareció rigurosa (supuesta la poca culpa de Anteón) y otros la tubieron por justa y digna de la castidad de que se preciaua Diana. Iuno no se inclinaua a ninguna destas partes. Solo la daua contento que los decendientes —sic— de Europa no le tubiesen y más al presente que la tenía de nuevo zelosa uer a⁵⁷ Semelle, hija de Cadmo, preñada de su marido Júpiter y, para uengarse della, tomó la forma de Béroe, ama que la auía criado, y persuadiola que pidiese a su galán biniese a estar con ella con la magestad que le goçaua Juno. Hízolo así la inconsidera —sic— ninpha, aquíndole ligado primero con el inuolable juramento de la infernal laguna y aunque Júpiter (ya que no pudo hacer más) se preuino trayendo el fuego y raios menos penetrantes, todavía la conuirtió en ceniza. Escapó del incendio el niño que tenía en el biente Sémele por la piedad de su padre que, guardándole en un muslo, hizo oficio de madre asta que llegó el tiempo de su maduro nacimiento que, sacándole dél, le llamó Baco y le dio a criar a las Pleiadas. Sigue su intricada —sic— tela Ouidio diciendo que un día questaua Júpiter desocupado hubo una disputa con Iuno sobre qual de los dos sexos goçaua mayor deleite en el acto venéreo y, después de auer porfiado de consentimiento de ambos, se nombró por juez a Tyresias, que auía sido

57 Las palabras «uer a» sobrescritas.

hombre y mujer, para que resolbiese la duda. Dio la sentencia contra Juno, afirmando ser mayor el deleite de las mujeres, y ella le castigó quitándole la uista. Júpiter (a quien no era lícito reuocar lo que su mujer hacía) le satisfizo el dano dándole espíritu de propheta. La primera que hico esperiencia de sus pronósticos fue la ninphha Cyriope, que, auiedo parido a Narciso del río Cephiso, preguntó a Tiresias si tendría larga uida, y él dijo que uiuiría asta que se conociese. Pareció la respuesta disparate asta que, creciéndole mancebo y llegando a⁵⁸ edad de ueinte años, la hizo uerdadera porque, siendo a marauilla hermoso y por esto amado de muchas ninphas y con extremo de Eco, que le seguía sin significarle su pena porque no podía ablar más que refiriendo las últimas sílauas de la racón que otro vbiese dicho (castigada en esto también por celos de Iuno, a quien ella solía entretener, en tanto que Júpiter andaua en sus amores); así como pudo se dio a entender a Narciso y él la trató con tanta crueldad que la afligida ninpha se conuirtió en piedra y en ella conseruó su antigua voz, y él pagó su desdén muriendo enamorado de sí que, llegando a ueuer a una fuente, uio en ella su imagen y, creiendo que era alguna ninpha, quedó tan enamorado della y de tal manera engañado que poco a poco se fue consumiendo, asta que, desecho en lágrimas, se conuirtió en flor de su nombre. Con este suceso creció la fama de Thyresias por toda la Grecia. Solo Penteo, rei de Teuas, se burlaua dél diciendo que cómo podía uer lo por uenir quien no uía —sic— lo que mui cerca de sí tenía presente. El ciego le pronosticó que mui presto moriría echo pedazos de su madre y hermanos por no querer admitir las fiestas de Baco. Esto se cunplió también puntualmente porque saliendo Ágaue, madre de Penteo, y Autónoe y Yno, sus hermanas, de las fiestas de Baco, se les figuró que era puerco el triste rey y le mataron, auéndole primero referido Baco transformado en Aceites la conuersión de los marineros tirrenos en delfines.

Libro quarto. Aunque el desastrado fin de Penteo hizo que las mujeres teuanas aceptasen el oficio de sacerdotisas de Baco, no quisieron hacerlo Alchitoe y sus hermanas antes en tanto que las otras estauan ocupadas en festejar a su dios, ellas se entretenían en sus lauores y, para pasar el tiempo sintiendo menos el trauajo, concertaron que cada una contase una nouela y Alchitoe, después de auer propuesto algunas, refirió los amores de Píramo y

58 Las palabras «y llegando a» están sobescritas sobre una tachadura.

Tisbe. Siguiola Leucótoe contando los de una ninpha de su nonbre con el Sol que la gozó tomando la forma de Eurínomes, su madre, y, sauiéndolo el rey Orcómeno (de uoca de la celosa Clícies que, uiéndose después desdeñada del Sol por este delito que no merecía pena reciuió tanta que se conuirtió en la ierua eleutropio) enterró uiua a su hija Leucóthoe y nació della el árbol o bara que produce el incienso. Destas degracias y otras que sucedieron al Sol era la causa Venus, que se uengaua dándole malos sucesos en sus amores por la burla que le hizo quando descubrió los quella tenía con Marte a su marido Vulcano. Minea, la última de las hermanas, después de auer estado dudosa en elejir la fábula que contaría y de dejar algunas por bulgares, que ahora se ygnoran, dijo la transformación de Salmacis que, enamorada del ermoso moço Hermaphrodito, hijo de Mercurio y Uenus, que se estaua uañando en una fuente de su nombre, della se abraçó y, uiendo que la desdeñaua, suplicó a los dioses que, no solo entonces, pero jamás, la pudiese apartar de sí, y, oyendo ellos su ruego, permitieron que entrambos se hiciesen un cuerpo con los dos sexos. Apenas auían acauado sus nouelas las hijas de Mineo quando Baco, castigando su desacato, las conuirtió en morçiégalos —sic— y en vbas pánpanos, y sarmientos las lauores en que se exercitauan. Con estas haçañas estaua glorioso, vfanos sus parientes y airada la uengatiua Iuno, que con extremo los auorrezía, y, ya que no pudo uengarse en él, uoluió su ira contra ellos y, bajando al infierno, en cuió camino se tocan fábulas diuersas, sacó dél a una de las fieras y mandola que se apoderase de Atamante y de Ino, su mujer, y ella, obedeciendo, inspiró su beno —sic— con tanta rauia y locura en el pecho de Atamante que, uiendo a su mujer, y a Learco y Melicerta, sus dos hijos, creyó que eran leones. Arreuató el primero y dio con él en una peña y, queriendo hacer lo mismo del que quedaua, y de su madre, ella, temerosa, tomó él niño en los braços y se arrojó con él en el mar, adonde, por piedad de Neptuno y ruego de Venus, fueron couertidos en dioses marinos llamados Matuta y Portuno de los latinos y de los griegos Palemón y Leucothea. Sintieron tanto las damas de la reina Ino su desastrado fin que mormurando —sic— de Juno la llamauan injusta y uengatiua, y ella las castigó conuirtiéndolas en aues y en piedras. Aflijidos los viejos Reyes Cadmo y Harmonía de uer tantos malos sucesos en sus hijos y nietos se desterraron de su Reino voluntariamente y fueron conuertidos en dragones. Siguiendo su constumbre, Ouidio, para contar las fábulas de Perseo, dize que su abuelo Acrisio negaua la obediencia deuida a Baco y no creía que Perseo era hijo de

Júpiter (como decía Danae, su madre, afirmando que la aúta engañado convertido en lluvia de oro) y que uenia uolando victorioso de auer cortado la caueza a Medusa, y que pasando por Libia nacieron serpientes de las gotas de sangre que caían della que paró en el Reyno de Atlante, a quien conuirtió en monte, mostrándole la fatal caueza porque no le quiso ospedar, que salió de allí y llegó a Hetiopia donde uio sin culpa atada a Andrómeda y se ofreció de matar el monstruo a quien estaua consagrada su se la dauan por mujer, que Retaron Casiope y Cepheo, padres de Andrómeda, y Perseo cunplió su promesa: mató la espantosa uestia y estando labándose de su sangre puso la caueza de Medusa sobre la ierua y la cubrió con ciertas uaras nacidas en el mar que teniendo aun espíritu por estar recién cortadas las alcançó la fuerça del encanto y se convirtieron en ramos de coral, cuya simiente dura en el mar por la diligencia y curiosidad de las ninphas que entonces lo experimentaron, que estando Perseo en las fiestas de sus bodas pidió a un caballero llamado Leyncides le contase la costunbre y trato de aquella tierra y que él satisfico suplicándole les dijese (en pago) como aúta tenido arte para vencer a Medusa, que Perseo le refirió la industria que tubo para urtar a Steniona y Eurtale vn ojo con que anbas se alumbrauan y como mostrándola el escudo que le aúta dado Palas se uio Medusa en él como en espejo, se adurmieron las culebras que causauan el encanto y la pudo cortar la caueza, de cuya sangre nació el caballo Pegaso (en que uenía) y otro ermano suyo, que replicó vno de aquellos caballeros pidiendo a Perseo les dijese si saúta la causa porque los cauellos de Medusa se aútan convertido en serpientes y él respondió que era mujer hermosísima y que entre las buenas partes que tenía se mostrauan con grande ventaja los cauellos y, enamorado dellos, Neptuno la goçó en el templo de Palas, que se los conuirtió en culebras por auer sido ocasión deste desacato, y puso en su escudo diferentes formas destes animales para acordar a los que la uiesen la severidad con que castigaua a los que no la guardauan el deuido respeto.

Lorenzo MARTÍNEZ ÁNGEL
Doctor en Historia